



En el mundo contemporáneo, pocos fenómenos religiosos han crecido con tanta rapidez como el movimiento evangélico. Su presencia es cada vez más visible en América Latina, Europa y África; su predicación es fervorosa, su lenguaje directo y su llamada a la conversión intensa. Muchos católicos conviven hoy con familiares, amigos o compañeros de trabajo que pertenecen a comunidades evangélicas.

Pero surge una pregunta necesaria para el creyente católico: **¿qué son realmente los evangélicos desde una perspectiva teológica?, ¿qué enseñan?, ¿dónde coinciden con la fe católica y dónde se separan de ella?, ¿cómo debe responder pastoralmente un católico?**

Este artículo ofrece una reflexión profunda, apologética y pastoral: rigurosa en teología, cercana en lenguaje y orientada a iluminar el discernimiento espiritual.

¿Qué significa ser “evangélico”?

El término “evangélico” proviene de *Evangelio*, es decir, “buena noticia”. En sentido estricto, **todo cristiano debería ser evangélico**, porque cree en el Evangelio de Cristo. Sin embargo, históricamente el término designa hoy a un conjunto de comunidades protestantes nacidas de la Reforma y desarrolladas especialmente en los siglos XVIII-XX.

Estas comunidades se caracterizan por algunos rasgos comunes:

- Centralidad absoluta de la Biblia como única autoridad.
- Rechazo de la autoridad doctrinal de la Iglesia histórica.
- Negación de varios sacramentos católicos.
- Énfasis en la conversión personal inmediata.
- Interpretación individual de la Escritura.

Aunque presentan diversidad interna, comparten una raíz histórica común.

Origen histórico: la ruptura con la Iglesia apostólica

Para comprender el fenómeno evangélico hay que remontarse al siglo XVI y a la crisis de la



cristiandad occidental.

La Reforma protestante

El movimiento nace indirectamente de la Reforma iniciada por **Martín Lutero** en 1517, cuando cuestionó la autoridad doctrinal de la Iglesia y propuso nuevas doctrinas:

- *Sola Scriptura* (solo la Biblia).
- *Sola fide* (solo la fe).
- Rechazo del sacerdocio sacramental.
- Rechazo de la Tradición apostólica.

Con el tiempo, la fragmentación protestante produjo múltiples denominaciones. En los siglos XVIII y XIX surgieron movimientos revivalistas en Inglaterra y Estados Unidos que dieron origen al evangelicalismo moderno.

La visión católica: Iglesia, Escritura y Tradición

Desde la enseñanza de la **Iglesia Católica**, el principal problema teológico del evangelicalismo es su ruptura con el depósito íntegro de la fe transmitido desde los apóstoles.

1. La autoridad de la Iglesia fundada por Cristo

La Iglesia enseña que Cristo fundó una comunidad visible con autoridad doctrinal:

┃ *“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16,18).*

Para la teología católica:

- La revelación se transmite por Escritura y Tradición.
- El Magisterio interpreta auténticamente la fe.
- La unidad doctrinal requiere autoridad apostólica.

El evangelicalismo, al rechazar esta estructura, conduce históricamente a miles de



interpretaciones contradictorias del cristianismo.

2. La interpretación privada de la Biblia

Los evangélicos sostienen la libre interpretación de la Escritura. Sin embargo, la propia Biblia advierte:

“Ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia” (2 Pe 1,20).

La teología católica subraya que:

- La Escritura nació dentro de la Iglesia.
- El canon bíblico fue definido por la Iglesia.
- La interpretación requiere continuidad apostólica.

Paradójicamente, la doctrina de “solo la Biblia” no aparece explícitamente en la Biblia.

3. Reducción del misterio sacramental

Uno de los puntos de mayor divergencia es la negación de varios sacramentos.

El evangelicalismo suele rechazar:

- La Eucaristía como presencia real.
- El sacerdocio ministerial.
- La confesión sacramental.
- La sucesión apostólica.

Sin embargo, Cristo afirma sobre la Eucaristía:

“Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida” (Jn



| 6,55).

Para la fe católica, los sacramentos no son símbolos meramente psicológicos, sino **canales reales de gracia instituidos por Cristo**.

4. La doctrina de la justificación

Muchos evangélicos sostienen que la salvación depende exclusivamente de la fe sin cooperación de las obras.

La Iglesia enseña, en cambio:

- La gracia es gratuita.
- El hombre coopera libremente.
- La fe viva produce obras.

Como enseña la Escritura:

| *“La fe, si no tiene obras, está realmente muerta” (St 2,17).*

Aspectos positivos que el católico debe reconocer

Una apologética honesta reconoce elementos valiosos presentes en muchas comunidades evangélicas:

- Amor sincero por Cristo.
- Deseo de conversión personal.
- Conocimiento bíblico.
- Celo misionero.
- Oración intensa.

El Concilio Vaticano II enseñó que existen “elementos de santificación” fuera de la plena



comunión visible. Esto invita al diálogo respetuoso, no al desprecio.

La crítica teológica no debe convertirse en hostilidad, sino en búsqueda de verdad.

El problema pastoral: el riesgo del subjetivismo religioso

Desde la perspectiva católica tradicional, el mayor peligro del evangelicalismo es el **subjetivismo religioso**:

- Cada individuo decide la doctrina.
- La emoción sustituye al dogma.
- La experiencia personal sustituye la Tradición.
- La comunidad se vuelve opcional.

Esto puede producir:

- Inestabilidad doctrinal.
- Fragmentación del cristianismo.
- Pérdida del sentido sacramental.
- Reducción del misterio de la Iglesia.

La fe cristiana histórica, en cambio, es comunión visible, continuidad apostólica y vida sacramental.

El desafío actual: expansión global del evangelicalismo

Hoy el crecimiento evangélico responde a factores sociales y pastorales:

- Lenguaje sencillo y directo.
- Fuerte comunidad afectiva.
- Predicación emocional.
- Respuesta rápida a necesidades espirituales.
- Evangelización activa.

Esto interpela profundamente a los católicos: **¿hemos descuidado la formación**



doctrinal?, ¿hemos debilitado la vida sacramental?, ¿hemos perdido celo misionero?

El fenómeno evangélico es también un llamado a la renovación de la Iglesia.

Claves para el discernimiento espiritual del católico

1. Amar la verdad con caridad

La defensa de la fe debe ir unida al amor al prójimo.

2. Formarse doctrinalmente

Muchos abandonos de la fe católica se deben a falta de formación.

3. Redescubrir los sacramentos

La vida cristiana no es solo sentimiento, sino gracia real.

4. Conocer la Sagrada Escritura en la Tradición

El católico debe leer profundamente la Biblia dentro de la enseñanza de la Iglesia.

5. Testimoniar con la vida

La apologética más convincente es la santidad.

¿Cómo dialogar con un evangélico?

Una actitud pastoral auténtica incluye:

- Escuchar antes de discutir.
- Evitar polémicas agresivas.
- Explicar la fe con claridad.



- Invitar a descubrir la Iglesia histórica.
- Mostrar la riqueza sacramental.

El objetivo no es “ganar debates”, sino conducir a la plenitud de la verdad.

La dimensión espiritual del problema: la unidad querida por Cristo

Cristo oró por la unidad de sus discípulos:

▮ *“Que todos sean uno” (Jn 17,21).*

La división entre cristianos es una herida histórica. Desde la teología católica tradicional, la plenitud de esa unidad subsiste en la Iglesia fundada por Cristo y custodiada a lo largo de los siglos.

El desafío no es solo doctrinal, sino espiritual: trabajar por la verdad y la comunión.

Conclusión: firmeza en la fe, caridad en el trato

El fenómeno evangélico representa simultáneamente:

- Un desafío doctrinal.
- Una llamada a la renovación católica.
- Una oportunidad para el testimonio.

La respuesta auténticamente católica no es el rechazo visceral ni el relativismo, sino:

- claridad doctrinal,
- formación sólida,
- vida sacramental intensa,
- caridad pastoral.



Evangélicos: entre la pasión por la Biblia y la ruptura con la Tradición
— una mirada católica para comprender, dialogar y discernir | 8

Porque la verdad sin caridad se vuelve dureza, pero la caridad sin verdad se vuelve confusión.

El creyente está llamado a vivir la plenitud de la fe transmitida por los apóstoles, custodiada en la Iglesia y vivificada por los sacramentos, recordando siempre las palabras del Señor:

| *“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn 8,32).*